

Memorias de una tesis fracasada: ...y una carta de renuncia

¡Hola amigos!,

aunque sabéis que siempre me gusta escribir cosas positivas, los párrafos que quiero compartir con vosotros hoy son tristes, porque son la confirmación de un fracaso: hace un par de semanas comuniqué oficialmente mediante [carta](#) al director de la Escuela Internacional de Doctorado de la Universidad de Murcia y al coordinador del programa de doctorado de ciencias de la empresa, mi renuncia a defender la tesis doctoral en la Universidad de Murcia.



Compostela y credencial del Camino de Santiago de Angel Abril Ruiz

Los más cercanos a mi, conocéis que los últimos cuatro años he estado dedicado casi a tiempo completo a los estudios de doctorado, centrando mi investigación en el campo del comportamiento del consumidor (básicamente, psicología aplicada al marketing). Mi línea de investigación tomaba las teorías del **marketing sensorial** y de la **psicología evolucionista**, para encontrar mecanismos que pudiesen influir en el consumo en general, y en el consumo de frutas en particular. Era un tema realmente novedoso y apasionante.

Pero hoy la noticia no es apasionante... A pesar de los cuatro años de tiempo invertidos, después de haber involucrado a miles de individuos en los 4 experimentos, 3 estudios y numerosos pretests realizados, y a pesar de tener la tesis doctoral prácticamente finalizada (la mayoría de capítulos en 4ª vuelta de revisión), **he decidido por cuestiones éticas abandonar.**

Aquellos de vosotros que me conocéis, sabéis que no me cayo nada y lucho al 100% por aquello en lo que creo. Esto me ha traído problemas desde el colegio; los próximos a mi recordaréis que era el tocapelotas de aquellos profesores altaneros, incluso cuando no era yo el blanco de sus iras, sino mis compañeros –en general, llevo muy mal las situaciones de abuso de poder, en la que unos pocos poderosos abusan de unos débiles e indefensos.

Supongo que esta circunstancia, sumado a otras como por ejemplo, que tolero francamente mal la **mentira** y los **comportamientos no éticos**, pudieron ser las semillas de las discrepancias que durante los dos últimos años de doctorado hemos mantenido mi director de tesis, Salvador Ruiz de Maya, y yo.

También supongo que el hecho de mostrar mi desacuerdo con las «cosas oscuras» que se hacían y que en algunos casos

consideraba que traspasaban la línea de la ética –algo que me estuvo quitando el sueño durante meses–, provocaba en Salvador Ruiz de Maya un sentimiento de rechazo, cuya reacción era en algunos casos la defensa de su estatus a través de estrategias de ataque contra mi. Lo cierto es que estas actitudes y comportamientos de Salvador me llegaron a hundir psicológicamente. Recuerdo especialmente dos semanas en las que fui arrastrado a un profundo pozo de desesperación, toqué fondo llegando a pensar que mi vida carecía de sentido, y que no merecía la pena seguir viviendo –sí, no me da vergüenza reconocerlo–. Estuve hundido hasta el extremo.

Como digo en la [carta](#), he sufrido un combate psicológico tan sucio y de tan alto nivel, que supera toda presión que haya vivido antes, ni en mi primera etapa de estudiante, ni en mis 18 años de trayectoria profesional en multinacionales, pequeña empresa o mi propia empresa. Pero bueno, gracias a las conversaciones que mantuve con grandes personas, conseguí salir del pozo. De otra forma, quizá hoy no estaría aquí escribiendo esto.

No quiero extenderme más ahora. Estoy terminando un pequeño ensayo que he titulado «Memorias de una tesis fracasada» que publicaré en breve (será inferior a 10 páginas, para que sea fácil de leer □). No pretendo que este próximo ensayo justifique la decepción que de mi os habéis llevado porque no he conseguido culminar con éxito esta etapa, pero al menos os daré detalles de lo que ocurrió, y argumentaré porqué la ética está por encima de todo, incluso del propio interés personal. Tras leerlo, vosotros mismos podréis juzgar si hice bien o mal en aferrarme a mis principios, aunque con ello me haya colgado yo mismo la etiqueta de «fracasado» y «chivato» para la mitad de la vida que probabilísticamente aún me queda por vivir.

Finalmente, ahora ya sabéis qué me condujo en realidad a aventurarme durante [21 días en solitario por los](#)

[Pirineos](#) (GR 11 o Travesía Pirenaica), 850Km trotando por alta montaña, sufriendo tormentas de granizo, terrenos inhóspitos, sed, hambre, cansancio, ansiedad... No fueron los 20 maratones de montaña, no fue el reto físico, ni el reto organizacional... fue la necesidad de escudriñar en los lugares más profundos de mi mente, en soledad plena, en un estado básico de supervivencia y abstracción social, lo que me llevó de nuevo a buscar el «camino». Afortunadamente, durante las largas jornadas de meditación –16 horas al día recorriendo el «camino»–, llegué a alcanzar puntos de plena desconexión con el mundo terrenal, inmerso en los cuales pude encontrar la reafirmación en mis convicciones, pudiendo afirmar de nuevo con una consciencia plena, que la ética está por encima de todo, incluso del propio interés personal.

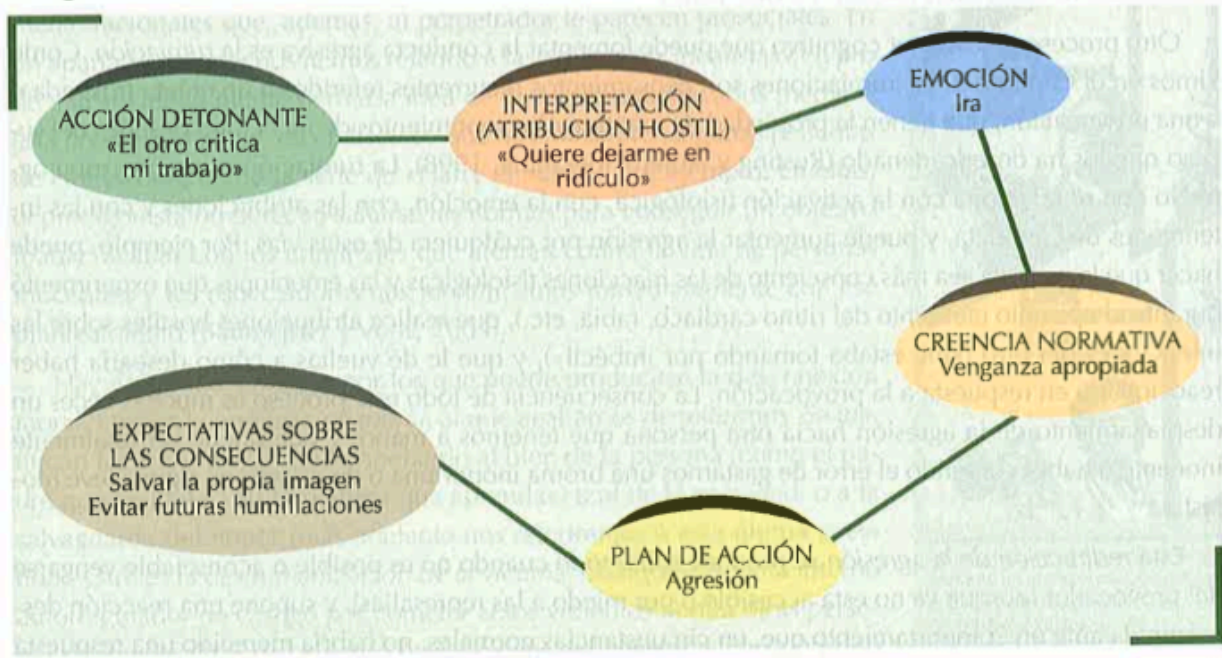
Os pido disculpas por mi fracaso.

Un abrazo,

Angel.

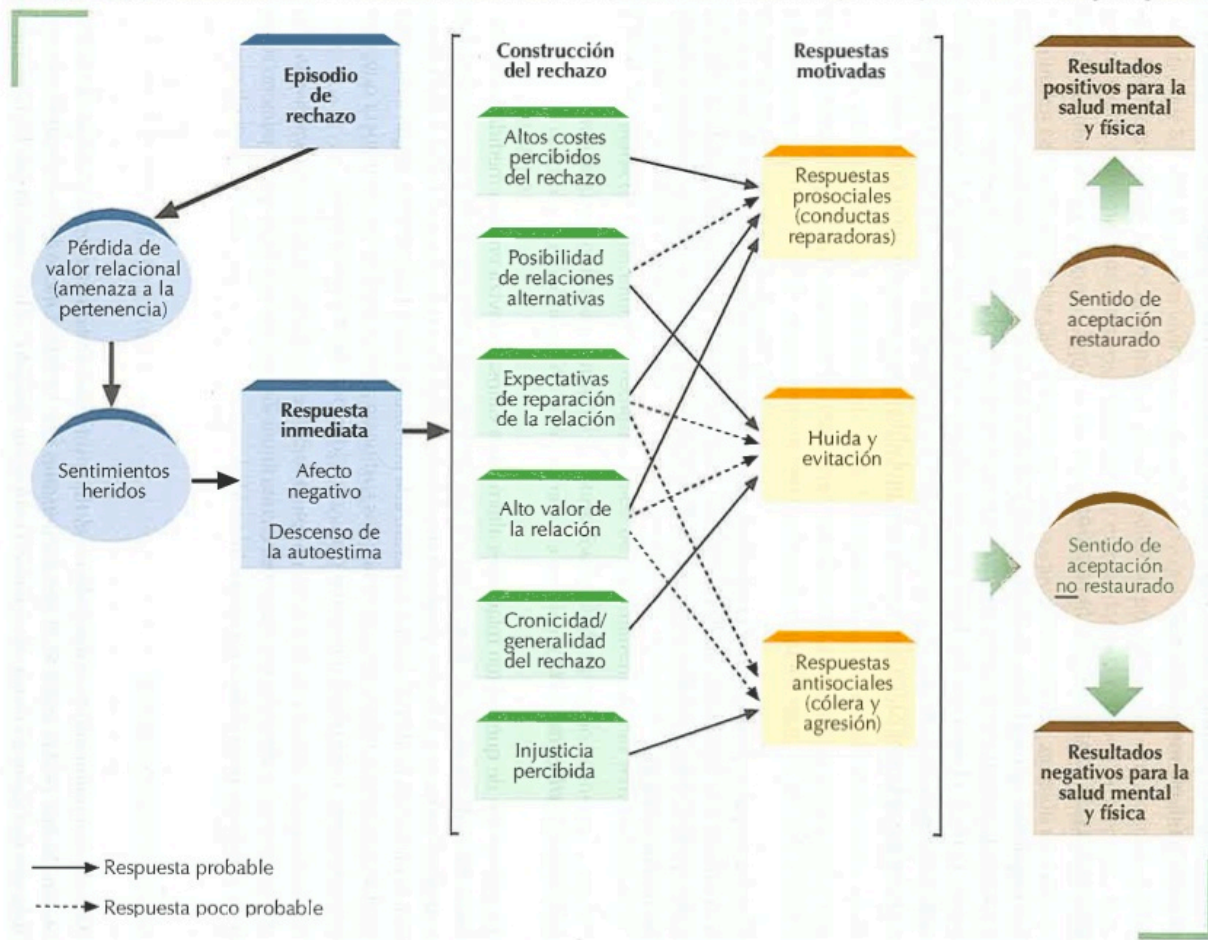
PDTA: mis esfuerzos por comprender las actitudes y comportamientos a los que nos estuvimos enfrentando, me condujeron entre otras, a las teorías de psicología social sobre el rechazo social y la agresión. Aquí dejo un par de esquemas:

Figura 10.1. Ejemplo de guión agresivo . La acción detonante hará que se active el guión completo



Ejemplo de guión agresivo desde la perspectiva de la psicología social. Fuente: «Introducción a la psicología social», 2ª Edición, Sanz y Torres, Madrid, 2013, pág. 393

Figura 1.2. Modelo multimotivacional sobre las reacciones ante experiencias de rechazo interpersonal (basado en Richman y Leary, 2009)



Modelo multimotivacional de rechazo. Fuente: «Introducción a la psicología social», 2ª Edición, Sanz y Torres, Madrid, 2013, pág. 20